

## Pastor — Maestro

Mi querido maestro el Prof. Isidoro Rodríguez, a cuyo homenaje me sumo aquí con fervor, escribió, hace años, un precioso artículo sobre el origen prehelénico de las imágenes «camino» y «pastor», dos títulos evangélicos de Cristo <sup>1</sup>. Aunque yo no poseo esa sagacidad con que mi maestro rastrea los orígenes remotos de conceptos, imágenes o términos y esa erudición con que recorre su historia a través de las culturas antiguas, hasta verlos desembocar en el pensamiento cristiano, quiero seguir un poco la línea de aquel trabajo, si bien sólo en un sentido restringido, el de la imagen pastor - maestro, pastorear - enseñar <sup>2</sup>.

Esta relación se encuentra particularmente en la literatura bíblica y, por influjo de ella, en la patrística, pero no deja de asomar también, más o menos explícita, en otros ambientes. Pretendo, a la vez, mostrar los antecedentes literarios y esclarecer la significación de una pintura hallada en un hipogeo romano, de comienzos o mediados del s. III p.C., que representa precisamente un maestro que enseña ante un rebaño o, lo que es lo mismo, un maestro que pastorea, o un pastor que apacienta con doctrina. No parece ya haber duda de que este Maestro - Pastor es Cristo, pero me interesa volver a plantear brevemente la discusión que, en los años siguientes al descubrimiento, se entabló de manera más o menos clara, pero no con la deseable precisión, según creo, especialmente con respecto a la posibilidad de que el

1 'Origen prehelénico de las imágenes *camino* y *pastor*', *Helmantica* 7 (1956) 261-87.

2 Doy por supuesto el contenido de los artículos sobre nombres o verbos, así de pastoreo como de enseñanza, en los conocidos diccionarios de Liddell-Scott, Kittel, Bauer y Lampe.

Pastor - Maestro fuera Orfeo. Con ello toco un punto que no me fue posible tratar en el trabajo doctoral, dirigido por el mismo Prof. Isidoro Rodríguez, y que no habrá ya ocasión de introducir en la parte que me resta por publicar de la iconografía de Orfeo<sup>3</sup>. No voy a decir cosas nuevas (fuera de lo que debo a la generosidad de amables colegas), pero sí espero reunir, como un rebaño disperso, algunos datos y comentarios de diversos autores.

El verbo ποιμαίνειν, en sentido de cuidar, regir o gobernar, aparece en la literatura griega, por primera vez, en el v. 8 del fragm. 1 de Anacreonte, como ya hizo notar mi maestro al indicar, en el referido artículo, que «el simbolismo pastoril sigue viviendo en la poesía griega»<sup>4</sup>. Otros usos metafóricos de este verbo se encuentran también, aunque no muy frecuentemente, en los autores griegos<sup>5</sup>, pero no el de «enseñar», según lo que conozco, a no ser que, interpretando muy ampliamente la expresión, quisiéramos verlo en el v. 9 de la Ol. XI de Píndaro: τὰ μὲν ἀμετέρα γλῶσσα ποιμαίνειν ἐθέλει, que el escoliasta glosa: περιέπειν καὶ ἀνομιεῖν. La imagen del maestro - pastor parece ajena al mundo griego, al menos hasta época muy tardía, cuando el retórico Himerio (s. IV p.C.), en uno de sus artificiosos discursos, 54 C. (= 15) 2, al saludar a los nuevos oyentes, los «recién llegados», compara a los discípulos con el rebaño (ἀγέλη, ποιμνιον) y a los maestros con los pastores (ἀγελάρχαι, guías o jefes del rebaño). Traduzco íntegro el párrafo 2, siguiendo el texto de A. Colonna<sup>6</sup>: «Precisamente por eso censuro a aquellos pas-

3 Véase *Helmantica* 18 (1967) 173-239; 23 (1972) 83-135, 393-416; 24 (1973) 433-96. Lo que resta es la parte IV del catálogo: representaciones de Orfeo en el arte paleocristiano y bizantino.

4 *Helmantica* 7 (1956) 280. En adelante, aunque he de referirme a muchos puntos tratados en ese admirable artículo, dejaré de citarlo. En el *Lexicon* de Liddell-Scott-Jones no figura el pasaje de Anacreonte, pero se trata de una omisión que debería ser subsanada (no lo ha sido en el *Supplement*), pues la composición (que figuraba como primera en las ediciones alejandrinas de Anacreonte) es anterior en ochenta o cien años al fragm. 744 de Eurípides, citado allí en primer lugar.

5 Los principales están recogidos en el *Lexicon* de Liddell-Scott. Uno de los más sugestivos y poéticos es el verso de Teócrito (Idil. XI, 80): «Apacenta su amor con pábulo de musas». Véase el comentario de A. S. F. Gow, *Theocritus* (Cambridge 1952) II, 220.

6 *Himerii declamationes et orationes cum deperditarum fragmentis*, Romae 1951, (XV) LIV. In *aduenas* (Ἐὶς νεήλυδας). En otro discurso, XXXIX (V) 8, refiriéndose a la ciudad de Tesalónica, dice Himerio: «La Musa ática apacenta (ποιμαίνει) la ciudad. El trono de los sabios ha adornado el de los



Fig. 1: El Maestro-Pastor del hipogeo de los Aurelios, Roma.



tores que, soltando el rebaño (*ἀγέλας*) propio para apacentarlo con canto y siringa, amenazan con golpes y palos. A mi rebaño (*ἀγέλης*), en cambio, y a mis crías —pues no quisiera mirar jamás la grey (*πόμνην*) con malhumor— la razón (o la palabra: *λόγος*) los conduzca a los prados y fuentes de las Musas y, en vez del cruel golpe, las canciones, a fin de que, nutriendo con esto el mutuo amor, enderecemos este comienzo con música y armonía».

El título *ποιμένα μύθων* que el poeta-filósofo Timón (s. IV-III a.C.) da a Demócrito, según una cita de Diógenes Laercio (IX, 40), podría, acaso, entenderse también como referido, si bien de una manera difusa, a la enseñanza: «Como Demócrito el discretísimo, pastor de palabras (o discursos)»<sup>7</sup>. Los otros términos del pastoreo, sustantivos o verbos, se mantienen, al parecer, todavía más ajenos a la imagen que nos ocupa.

En el A.T. tenemos, en cambio, un pasaje profético en que la metáfora apacentar - enseñar aparece muy clara y con gran sabor poético. Se trata de Jeremías 3, 15, y de los términos *ποιμήν* y *ποιμαίνων*: «Y os daré pastores según mi corazón y os apacentarán con conocimiento y sensatez». La versión de los Setenta es un tanto infiel, pues, aparte de introducir el participio *ποιμαίνοντες* (*ποιμένες* en el Cód. A) después del verbo en futuro, ha omitido uno de los complementos, que han quedado así reducidos a *μετ' ἐπιστήμης*. La preposición tampoco marca inequívocamente la relación con el verbo: se trata de un «pasto» de conocimiento, no de la ciencia con que enseñarán los «pastores» prometidos. El verbo hebreo *rahu* es transitivo y, por tanto, las palabras *dehah we-haskel* son complementos de objeto directo, es decir, marcan el alimento que darán los pastores<sup>8</sup>. La Vulgata es más

gubernantes y mayor gracia ha dado la palabra que la que ha recibido de la fortuna. Un yelmo es más ilustre cuando protege una cabeza ilustre». La labor «apacentadora» de la sabiduría queda bien manifiesta en este hermoso pasaje.

7 En la traducción de R. D. Hicks en la *Loeb Class. Libr. (Diogenes Laertius, II, 451)* el sentido queda impreciso: «the guardian of discourse». La versión dieciochesca de José Ortiz y Sanz es inaceptable: «Cual Demócrito sabio, autor del bello estilo y docta frase».

8 Debo la traducción directa y el comentario gramatical del texto hebreo a mi querido colega el Prof. Carlos Carrete. También él me ha proporcionado las citas de las Biblias medievales romanceadas y otros datos valiosos. Laumento que ciertas transcripciones tengan que ser imperfectas.

exacta: *Et dabo uobis pastores iuxta cor meum, et pascent uos scientia et doctrina*, donde los complementos indican claramente lo que se da en pasto. Nuestras Biblias medievales romanceadas guardan asimismo todo el intenso sabor del original: «Darvos he pastores a mi talante e enseñarvos han çiençia e entendimiento»<sup>9</sup>.

Esperaba encontrar expresiones parecidas en los textos de Qumran, pero, al recorrer las traducciones, sólo he dado con este pasaje del *Documento de Damasco*, ya conocido anteriormente (col. XIII, líns. 7 ss.)<sup>10</sup>, referente al *Mebaqqer*, término que podría traducirse por «inspector-controlador», o «encargado de controlar mediante la inspección»<sup>11</sup>: «Instruirá a los miembros de la comunidad<sup>12</sup> en las obras de Dios y les enseñará Sus maravillosas hazañas y contará ante ellos los acontecimientos del pasado. Será compasivo con ellos, como un padre con sus hijos, y reunirá a los descarriados, como un pastor recoge su rebaño»<sup>13</sup>. No se da aquí la metáfora pastor - maestro, pero el pasaje ofrece alguna relación con ella, al hablar de un encargado de enseñar, que debe portarse con los extraviados<sup>14</sup> como un pastor con su rebaño. Hay textos de Filón que sería también interesante comentar, por ejemplo los que hablan del *noûs*

9 *Biblia medieval romanceada judío-cristiana*. Versión del Antiguo Testamento en el siglo XIV, sobre los textos hebreo y latino. Edición y estudio introductorio por el P. José Llamas, OSA. Vol. II, Madrid 1955, p. 557. En la *Biblia (Antiguo Testamento)*, traducida del hebreo al castellano por Rabi Mose Arragel de Guadalquivar (1422-1433?) y publicada por el Duque de Berwick y de Alba, tomo II (Madrid 1922) la traducción es: «E yo vos daré pastores, segund mi coraçon, e apascentaruos han con çiençia e doctrina».

10 Desde que fue publicado (1910) por Schechter, quien lo había descubierto, repartido en dos manuscritos, en una sinagoga de El Cairo. Fragmentos del mismo se han encontrado también en varias grutas de Qumran. Para el pasaje aquí citado, véase J. Carmignac, E. Cothenet et H. Lignée, *Les textes de Qumran, traduits et annotés*, II (Paris 1963) 200.

11 Así piensa el Prof. C. Carrete, que ha tenido la amabilidad de hacer para mí un estudio detenido del término. El me comunica también que, después de consultar a otros especialistas, no conoce ningún pasaje de la literatura hebrea postbíbica que contenga la imagen pastor - maestro. Las Concordancias de los textos de Qumran han sido repasadas expresamente por mi admirado colega el Prof. Gregorio del Olmo con el mismo resultado.

12 Traduzco por la expresión «miembros de la comunidad» el término *klutamah*, que Carmignac (l. c. en la nota 10) vierte «Nombreux». El Prof. Carrete me indica que podría traducirse, más bien, por «asamblea» o «comunidad».

13 Me baso para estas frases en la traducción de Carmignac, l. c.

14 Carmignac traduce *égarés*. En la nota 15 advierte: «*Texte corrompu: au lieu de MDHWBM, lire NDHYM ou MWDHYM, "les égarés"*».

como pastor de las potencias inferiores del alma, pero la imagen del maestro - pastor no se da propiamente en ellos <sup>15</sup>.

En el N.T. el término *διδάσκαλος* (que aparece 58 veces) se refiere generalmente a Jesús, sobre todo en los Evangelios (41 de las 48 veces que se encuentra en ellos). El sustantivo *ποιμήν* (que se encuentra 28 veces, de ellas 25 en los Evangelios) aparece en singular o plural, en sentido propio o traslaticio, pero a ninguna persona concreta se le llama *pastor* en el N.T. más que a Jesús. Y una vez (la única que aparece el término) se le nombra como *ὁ ἀρχιποιμήν*, el Príncipe de los Pastores (*I Petr.* 5, 4) <sup>16</sup>. No se dice de él expresamente que sea un pastor que enseña o un maestro que apacienta, pero es evidente que, al presentarse a sí mismo como el Buen Pastor (*Io.* 10, 11 y 14) no deja aparte su título de Maestro, sino que más bien lo expresa con esa parábola. Por otra parte, es significativo que en pasajes como *Mc.* 6, 34, donde se dice que se compadecía de la multitud «porque eran como ovejas que no tienen pastor», se añada inmediatamente que «comenzó a enseñarles muchas cosas».

De los verbos del pastoreo, es *ποιμαίνειν* el preferido en el N.T. (como también en los Setenta) para significar las funciones de gobierno. Sólo en *Io.* 21, 15-17, le acompaña *βόσκειν* (*βοσκοῦσθαι* no aparece en el N.T., como tampoco en los Setenta) <sup>17</sup>. Pedro recibe su cargo de jefe de la Iglesia

15 Pero hay uno, al menos, en que está bastante claramente insinuada: *Agric.* XII, 50 (308): «A la verdad, el pastoreo (τὸ ποιμαίνειν) es algo tan excelso que se atribuye con justeza no sólo a reyes y hombres sabios y a almas perfectamente purificadas, sino también al Dios que rige todo». Si los hombres sabios «pastorean», es con su ciencia, es decir, enseñando.

16 Cf. K. H. Schelkle, *Die Petrusbriefe, der Judasbrief*, 3.<sup>a</sup> ed. (Freiburg-Basel-Wien 1970) = *Herders Theol. Komm. z. N.T.*, XIII, 2, p. 130, n. 1, donde se añade que el término se encuentra también en los *Testamentos de los Doce Patriarcas* (*Iud.* 8, 1), pero no más veces en la «gran literatura». Ocasionalmente, sigue diciendo Schelkle, lo hallamos como un título popular, por ejemplo en la etiqueta de una momia, cit. por A. Deissmann, *Licht vom Osten*, 4.<sup>a</sup> ed. (1923) 77 s. Las obras de Jost y de Kempf, cit. a continuación por Schelkle, no me han sido, de momento, accesibles. Ténganse en cuenta, junto con el restante material acumulado por J. Jeremias en Kittel VI, 484-98, para una visión completa de Cristo - Pastor.

17 Fuera del pasaje de Juan, *βόσκειν* sólo aparece en los Sinópticos (7 veces), siempre en sentido literal. En cambio, es el verbo preferido (aunque no exclusivo) de los Setenta en el cap. 34 de Ezequiel, inectiva contra los males «pastores» de Israel y promesa de Yahvé de «apacentar» El mismo a sus «ovejas». Pero en este sentido de regir, gobernar, cuidar espiritualmente, y también en el sentido literal, los Setenta usan con más frecuencia *ποιμαίνειν*, que traduce generalmente el verbo hebreo *rahah*. Véanse las Con-

bajo la figura de un pastoreo. También él encargará a los otros jefes de las iglesias que «apacienten el rebaño de Dios» con todo cuidado (*I Petr.* 5, 2-4). Pablo, al despedirse en Mileto (*Act.* 20, 28), recomienda vivamente a los «ancianos de la Iglesia»: «Atended a vosotros mismos y a todo el rebaño, en el que el Espíritu Santo os ha puesto como obispos (vigilantes), para que apacentéis la Iglesia de Dios». Aquí la función de instruir o enseñar está bastante clara en el contexto y, acaso, en la concepción misma del obispo como «pastor vigilante»<sup>18</sup>. Muy pronto se hará corriente en la Iglesia llamar «pastores» a los obispos, como se ve ya en las cartas de Ignacio de Antioquía (*Rom.* 9, 1 y *Phld.* 2, 1).

Pero es más importante aún comprobar que en las cartas de San Pablo hay un lugar en que ciertos dirigentes de las iglesias son designados como «pastores» y precisamente en unión con el título de maestros: *Eph.* 4, 11. Es éste el único lugar del N.T. en que aparece ποιμήν como nombre de un oficio o cargo. Según *I Cor.* 12, 28, es Dios quien ha puesto los cargos en la Iglesia: apóstoles, profetas, maestros. En *Eph.* 4, 11 es Cristo quien los da. La lista cambia al llegar al tercer término de la enumeración, donde ahora aparecen los «evangelistas», seguidos de los «pastores y maestros». Esta última categoría (o categorías) es la que nos interesa: τοὺς δὲ ποιμένας καὶ διδασκάλους. Es claro que aquí «pastores» es metafórico y, acaso, sinónimo o complementario de «maestros», por lo que podría entenderse que se trata de unas mismas personas, que pastorean y enseñan, que pastorean enseñando, que apacientan a su grey con enseñanza o doctrina, de modo semejante a los «pastores» prometidos en *Ier.* 3, 15. De hecho, así lo entienden algunos exegetas, los que hacen hincapié en la unión de los dos nombres por la conjunción copulativa, sin que se repita el artículo, como

cordancias de Hatch-Redpath, vol. II, s.u. En la literatura patristica, βόσκειν tiene cierta importancia, no sólo por el Pastor de Hermas (vid. H. Kraft, *Clavis Patrum Apostolicorum*, München 1963), sino por otros textos que, precisamente, deberemos luego aducir (Epitafio de Abercio y Pedagogo de Clemente Alejandrino). Ni Kraft ni Lampe (*A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1961) registran βουκολεῖν, pero de hecho se encuentra, por lo menos, en Orígenes, *Contra Celsum* II, 4, si bien en el sentido traslaticio de «seducir».

<sup>18</sup> Nótese que en *I Petr.* 2, 25 se dan a Cristo los dos títulos unidos: «Ahora os habéis vuelto hacia el Pastor y Obispo de vuestras almas».

ante los anteriores<sup>19</sup>. Otros, en cambio, creen que la omisión del artículo ante «maestros» no prueba que se trate de las mismas personas designadas como «pastores» y ven en los dos nombres dos funciones distintas<sup>20</sup>. Es una cuestión probablemente insoluble<sup>21</sup>, aunque es verdad que el uso de la conjunción copulativa y la omisión del artículo no constituyen prueba definitiva a favor de la categoría o ministerio único. Pero, de todos modos, pastores y maestros están aquí íntimamente unidos<sup>22</sup>.

En la literatura patristica, desde los primeros escritos en griego, se dan ambos títulos a los jefes o dirigentes de la Iglesia, particularmente a los obispos<sup>23</sup>. Lo que no he hallado es ningún pasaje en que se aplique a alguien los dos títulos a la vez, fuera de Cristo<sup>24</sup>. Orígenes, *Hom. VII in librum Iesu Naue*, conservada sólo en su traducción latina, exhorta a los que «presiden la Iglesia» a que imiten al Señor en su conducta con la oveja perdida: *...nos in nullo prorsus in curandis ouiculis magistri pastoris sequamur exemplum?* (MG 12, 862 A). En autores más tardíos, como Teodoro de Mopsuesta (m. en 428) y Macario Magnes (s. IV-V), se ve a veces ποιμήν ο ποιμαίνειν unido a la función de enseñar<sup>25</sup>. Es posible que existan otros textos parecidos. Por supuesto, los que hablan de los cristianos como discípulos de Cristo Pastor, comprenden los dos planos de la imagen. Señalemos,

19 Así, al parecer, K. Staab, coment. a Eph. 4, 11, en *Cartas a los tesalonicenses, Cartas de la cautividad...*, trad. de F. Galindo (Barcelona 1974) = Coment. de Ratisbona al N.T., VII, p. 217: «y en cuarto lugar, formando una sola unidad, los pastores y maestros». Cf. también las opiniones cit. por J. Gnilka, *Der Ephesierbrief* (Freiburg-Basel-Wien 1971) = Herders theol. Komm. z. N.T., X, 2, p. 212, n. 3.

20 Así J. Huby, *Cartas de la cautividad*, trad. de A. Gil Velasco (Madrid 1966), 181-2.

21 F. W. Beare, *The Epistle to the Ephesians*, en *The Interpreter's Bible X* (New York 1953) 691, cree que «la forma de la frase» admite las dos interpretaciones.

22 Así lo reconoce J. Gnilka, o. c., p. 211 con n. 4.

23 Véase la *Clavis* de Kraft y el *Lexicon* de Lampe, ya citados.

24 El texto de Cirilo de Alejandria, cit. por Lampe, s. u. ποιμήν, repite la expresión de Eph. 4, 11.

25 Las citas de ambos autores se encuentran en el *Patr. Gr. Lex.* de Lampe, s. u. ποιμήν (Teodoro de Mopsuesta, que comenta a Juan, 10, 1 ss.) y ποιμαίνω (Macario Magnes, *Apocriticus ad Graecos*, 3, 39: «los que apacientan con la palabra de la enseñanza»). Curiosa la similitud que presenta una expresión de Gregorio Nacianceno (*Orat. II*, 9, MG 35, 417) con el pasaje de Himerio (54, 2), comentado más arriba: «pocas veces con el cayado y muchas con la siringa».

ante todo, el Epitafio de Abercio (ca. 200 p.C.): «Mi nombre es Abercio, el discípulo del Pastor santo ποιμένος ἄγνός), que apacienta (βόσκει) rebaños de ovejas por montes y llanuras, que tiene ojos grandes, que todo lo contemplan. El fue quien me enseñó las letras fieles», o sea, la doctrina verdadera (MG 115, 1245).

Pero volvamos un poco atrás. Hacia fines del s. II p.C. está terminada la redacción del *Pastor* de Hermas. Aunque no se le llame expresamente «maestro», es claro que el ángel en figura de pastor «enseña» a Hermas. Y, lo que es más interesante, este «Pastor de revelaciones» tiene su modelo en otro «Pastor de hombres», el *Poimandres* del *Corpus hermeticum*, que también es maestro, pues revela el «conocimiento de Dios» y todo cuanto desea saber quien recibe la revelación: «Ten fijo en tu mente cuanto quieres aprender y yo te instruiré» (*Corp. herm.* I, 1). Reitzenstein parece haber demostrado suficientemente que las similitudes entre las dos obras tienen su natural explicación en la dependencia del *Pastor* de Hermas con respecto al *Poimandres*, no al revés, aunque algunos detalles de Hermas, como la descripción del Pastor-instructor, hagan suponer un texto pagano más extenso que la actual redacción del *Poimandres*. La forma primitiva de éste debe ser anterior al comienzo del s. II p.C. Por otra parte, está claro que la presentación del dios revelador como pastor se debe a la época helenística<sup>26</sup>. Parecería natural que reflejos de esta concepción se hallaran en otros escritos gnósticos. En una rápida ojeada a los principales textos gnósticos cristianos, no he encontrado más que la hermosa expresión «pastor de blancos astros», en un himno a Atis citado por Hipólito (*Confut.* V, 9, 9 = MG 16, 3, col. 3155)<sup>27</sup>, pero es posible que existan otras más directamente relacionadas con lo que aquí estamos examinando. Los textos de Clemente de Alejandría, de los que hablaré más tarde, hacen aún más punzante la suposición.

<sup>26</sup> H. Reitzenstein, *Poimandres* (Darmstadt 1966, reprod. de la ed. de Leipzig 1904) 11-36. Sobre la dependencia del *Poimandres* con respecto a escritos iraníes, vid. el mismo autor, *Die hellenistischen Mysterienreligionen* (Suttgart 1973, reprod. de la 3.ª ed. de Leipzig 1927) 10, 94, 409.

<sup>27</sup> M. Simonetti, *Testi gnostici cristiani* (Bari 1970), 50. San Metodio (m. entre 260-280), *Conuiuium*, III, 6 (MG 18, 68) llama a Cristo ποιμήν τῶν κατ' οὐρανῶν, pastor de los seres celestes, los ángeles, a quienes rige (ποιμαίνων) con perfecto orden.

Pero vengamos ya al Pastor - Maestro del hipogeo de los Aurelios, descubierto en Roma en 1919, junto al Viale Manzoni. Precisamente algunos han hablado de «catacumba gnóstica»<sup>28</sup>. Otros lo califican de «ipogeo eretico»<sup>29</sup>. Como quiera que sea, el hipogeo tiene que haber sido utilizado por cristianos (aunque acaso no exclusivamente), ya que parte de la decoración pictórica contiene motivos netamente cristianos, como el Buen Pastor (cuatro veces en la bóveda de una de las cámaras). En conjunto, el repertorio es bastante extraño y singular<sup>30</sup>. El estilo varía también, siendo más elevado el de la cámara designada por Borda como «terzo ambiente»<sup>31</sup>. En ella, además de la bóveda con la cuádruple representación del Buen Pastor, se encuentra, en la pared de la izquierda, la escena que nos interesa directamente. Sentado en lo alto de una colina, un hombre barbado, vestido de *pallium*, sostiene en sus manos un *uolumen* desenrollado en parte, en el que lee, aunque no de momento, pues su cabeza se vuelve hacia la derecha (vid. fig. 1). Evidentemente, es un maestro. Por la falda de la colina, entre plantas pintadas con rápidos trazos, pace un rebaño de ovejas y cabras (se cuentan hasta ocho, una de ellas a los pies del «lector»). No hay duda de que el rebaño representa el auditorio o, lo que es lo mismo, son los discípulos del maestro que enseña sobre la colina. ¿Quién es este maestro? Seguramente Cristo, aunque el concretar la escena como el «Sermón del monte» parece excesivo, al menos si se da a esa expresión el sentido preciso de la «predicación sobre un monte» de que hablan los Evangelios, Mateo 5-7, por ejemplo<sup>32</sup>. Pero no todos se decidieron por esta interpretación cuando se descubrió el hipogeo. La representación, desde luego, es única y nada hay comparable en las catacumbas. En ellas

28 F. Wirth, *Römische Wandmalerei...* (Berlín 1934) 185. A. Legner, *Der gute Hirte* (Düsseldorf 1959) 11.

29 M. Borda, *La pittura romana* (Milán 1958) 316. G. Bendinelli, *Notizie degli scavi...* 17 (1920) 140. F. van der Meer-Ch. Mohrmann, *Atlas de l'antiquité chrétienne* (Paris-Bruselas 1960), coment. a fig. 63: «C'est un caveau de famille hétérodoxe».

30 Véase la descripción de las escenas en M. Borda, o. c., 318. También en G. Bendinelli, *art. cit.*, 126-39.

31 O. c., 318. Es la «camera superiore» de Bendinelli (*art. cit.*, 127).

32 Aunque A. Grabar, *El primer arte cristiano*, trad. de L. Hernández Alfonso (Madrid 1967), fig. 107, diga: «El Sermón de la montaña», es probable que el ilustre autor no use la expresión en ese sentido preciso.

encontramos, en efecto, la figura del Buen Pastor (una de las más antiguas y frecuentes) y también, aunque menos veces, la de Cristo Maestro, que aparece asimismo, como la del Buen Pastor, en varios de los sarcófagos cristianos más antiguos que se conocen<sup>33</sup>. Pero una escena única, compuesta por las dos representaciones (Cristo Maestro y Buen Pastor) sólo se da en el hipogeo del Viale Manzoni<sup>34</sup>.

Entre las pinturas catacumbales del siglo III que representan a Cristo como Maestro, las más similares a la del hipogeo de los Aurelios son las de Calixto (Capilla de los Sacramentos, A3) y de Pretextato, donde se le ve sentado en parecida actitud, con el rollo desplegado entre las manos, ante la Samaritana que saca agua del pozo, pero sin entorno de paisaje<sup>35</sup>. El agua, que es en Juan símbolo de la doctrina y de la Vida, está también íntimamente relacionada con el buen pastoreo. Basta citar el comienzo del Salmo 23 (Vg. 22): «Es Yahvé mi pastor, nada me falta. Me hace recostar en verdes pastos y me lleva a frescas aguas»<sup>36</sup>.

De las representaciones del Buen Pastor, una de las que más pueden hacer recordar la el hipogeo de los Aurelios, por el ambiente de colinas con vegetación y la distribución y actitudes del ganado (vid. fig. 2), es seguramente la que se encuentra en una escalera de la catacumba de Domitila<sup>37</sup>. Se fecha hacia fines del s. III, es decir, cuando la imagen del Buen Pastor presenta más acusados los «rasgos idílicos», como dice Kollwitz<sup>38</sup>. Es una de las pinturas que más

33 Para los sarcófagos: J. Kollwitz, *Das Christusbild des dritten Jahrhunderts* (Münster 1953) 20-1, láms. 6-7. Estudio de conjunto de las pinturas y sarcófagos del s. III con representaciones de Cristo-Buen Pastor y de Cristo-Maestro, el mismo autor, en *Reallexikon für Antike u. Christentum* III, 5-8. También *Atlas de l'ant. chrét.*, 44-5.

34 A. Grabar, o. c., 108. También A. Legner, o. c., 11.

35 J. Wilpert, *Die Malereien der Katakomben Roms* (Freiburg 1903), láms. 29, 2 y 19 respectivamente. La de Calixto está asimismo reproducida en Kollwitz, o. c., lám. 5, y en otras obras.

36 Trad. de Nácar-Colunga. De la literatura profana, sin mencionar los mil lugares de los bucólicos, puede verse, por ej., el pasaje de Himerio, arriba citado. De entre los textos patrísticos, destaquemos la homilía IX de Gregorio Nacianceno, dirigida a su padre, cuando éste le consagró obispo: «Dime a qué pastos hay que llevar (el rebaño), a qué fuentes hay que ir, qué pastos o manantiales he de evitar» (MG 35, 826 B).

37 J. Wilpert, o. c., láms. 121-2. P. du Bourguet, *La peinture paléo-chrétienne* (Paris 1965) lám. 27. A. Grabar, o. c., fig. 84.

38 *Reallex. f. A. u. Ch.* III, 6.



Fig. 2: El llamado «Cristo-Orfeo» de la catacumba de Domitila (seg. P. du Bourguet, *La peint. paléo-chrét.*, lám. 27).



Fig. 3: Orfeo-buen Pastor, estatuilla de marfil, coms del s. IV p.C. (seg. Legner, *Der gute Hirte*, fig. 6).



frecuentemente se señala como representación de Cristo-Orfeo <sup>39</sup>, probablemente porque el pastor, sentado sobre una roca, tiene en su mano derecha una siringa. Pero el instrumento de Orfeo es la cítara o lira. Pienso que esos «rasgos idílicos» (la siringa lo es) de las representaciones del Buen Pastor proceden, al menos principalmente, no de la escena de Orfeo con los animales, sino de los paisajes bucólicos de la pintura helenístico-romana. Por otra parte, me inclino a creer que Orfeo no entra en las catacumbas como modelo pictórico del Buen Pastor, sino por ser una imagen normal en la iconografía funeraria romana, que los cristianos del s. III no vieron inconveniente en introducir en su simbología paradisiaca, tanto en pinturas murales como en sarcófagos <sup>40</sup>. Otra cosa es que luego los dos temas se interpenetren de diversos modos <sup>41</sup>. «El mejor ejemplo, dice A. Legner, de la estrecha relación iconográfica entre el *Pastor bonus* y Orfeo lo ofrece, probablemente, una estatuilla de marfil que se encuentra en Liverpool: Orfeo (como indica el gorro frigio) está representado exactamente al modo de las estatuillas del Buen Pastor» <sup>42</sup>. Véase nuestra fig. 3. Tampoco hay inconveniente en admitir que el «auditorio» de Orfeo, en las pinturas catacumbales más antiguas, se haya reducido a ovejas por influjo del tema del Buen Pastor. Eso no determina fijamente el sentido de la representación. De lo contrario, no aparecería otras veces el tema en su forma tra-

39 P. du Bourget, o. c., leyenda de lám. 27: «Le Christ-Orphée avec des animaux». A. Grabar, o. c., pie de la fig. 84: «Cristo-Orfeo con los animales». Sin embargo, en la «documentación iconográfica», al final del libro, dice simplemente: «Cristo con los animales».

40 Sobre Orfeo en el arte paleocristiano, el último y más riguroso estudio es el de H. Stern, 'Orphée dans l'art paléocretien', *Cahiers archéologiques* 23 (1974) 1-16. En él puede verse lo más importante de la bibliografía anterior. Stern expone y juzga, en su recapitulación, las diferentes explicaciones que se han dado a la presencia de Orfeo en el arte cristiano. Propone luego su propia interpretación: Orfeo pasó a la iconografía cristiana a través de la identificación Orfeo - David, que se efectúa en la literatura y el arte judíos, desde el s. I a.C. Con todo el respeto y admiración hacia tan infatigable investigador de la iconografía de Orfeo, siento no poder compartir más que parcialmente su opinión.

41 Vid. R. Eisler, *Orphisch-dionysische Mysteriengedanken...* (Leipzig-Berlin 1925, reprod. Hildesheim 1966) 12-18 et alibi, sin que sea preciso estar siempre de acuerdo con sus teorías. Cf. también mi art. 'La figura de Orfeo...', *Helmantica* 18 (1967) 226 y fig. 13.

42 *Der gute Hirte* (Düsseldorf 1959) 15, fig. 6.

dicional, es decir, con mezcla de animales mansos y salvajes <sup>43</sup>.

Con esto llegamos al problema de la identificación del Pastor - Maestro del hipogeo junto al Viale Manzoni. Problema que, a la verdad, puede darse por resuelto con seguridad: es Cristo, el «Pastor» y «Maestro» del N.T. (cf. supra). Los autores se muestran unánimes desde hace tiempo. Aunque alguna expresión parezca elusiva: «Pasteur lisant, audeus de brebis», queda claramente determinada por el contexto <sup>44</sup>. Cuando se descubrió el hipogeo, la interpretación no podía ser uniforme, desde el momento en que se pensaba en un monumento gnóstico o herético, cuya variada iconografía rebasaba ampliamente el repertorio habitual de la pintura paleocristiana (menos extrañas aparecen ahora algunas escenas, después del hallazgo de la nueva catacumba de la Vía Latina). F. Wirth escribía en 1934: «Que se trate de un *Buen Pastor*, no es seguro» <sup>45</sup>. Podía ser un revelador de misterios, o un doctor de la gnosis, al modo del *Poimandres* <sup>46</sup>, o un maestro espiritual indeterminado.

Podía ser, sobre todo, Orfeo, a quien se tenía por fundador de misterios, propagador de una especial forma de vida, patrono de comunidades de salvación, a quien a veces vemos llamar maestro <sup>47</sup> y también, acaso, pastor (βοσκόλος). Sobre este último nombre volveremos en seguida. No veo ningún texto donde se le llame expresamente ποιμήν, pero el

43 La afirmación de Eisler (o. c., 13-15) de que en el arte pagano anterior existieron representaciones de Orfeo rodeado sólo de ovejas y de aves, en el sentido de marcar su condición de *pastor*, no parece suficientemente fundada. Algunas veces el «auditorio» está, sí, extremadamente reducido, pero no precisamente para mostrar un rebaño. Véase mi 'Catálogo de representaciones de Orfeo', parte III, *Helmantica* 24 (1973), nn. 147, 172, 176-8, 209, 213, 253. Una cosa es que Orfeo fuera considerado «pastor de sus fieles» (volveré luego sobre esto) y otra que fuera representado en medio de un rebaño.

44 La expresión citada es de P. du Bourguet, *La peinture paléo-chrétienne*, nota a fig. 36. Contexto, p. 23.

45 *Römische Wandmalerei*, 186.

46 A. Legner, al advertir la rareza de la imagen, sugiere acertadamente que la figura del Viale Manzoni tiene su puesto justo en el ambiente de la Gnosis (o. c., p. 12).

47 Cf. W. K. C. Guthrie, *Orpheus and Greek Religion*, 2.<sup>a</sup> ed. (Londres 1952), passim. Para los textos, O. Kern, *Orphicorum fragmenta* (Berlín 1922, reprod. en 1988): Orfeo fundador, propagador o doctor de misterios, test. 90-105. Maestro de varias figuras míticas, test. 160-72. Sobresale la expresión del Pseudo-Justino (*Cohort. ad Graecos* 15): «Orfeo... primer maestro (ἡδαιά-καλος) del politeísmo» (test. 168). El texto de Tzetzes (test. 165) es demasiado tardío.

pasaje en que Dión Crisóstomo (Orat. XXXII, 63-5) refiere graciosamente lo que oyó contar a un frigio, que entre los animales seguidores del canto de Orfeo, los más numerosos y fieles habían sido las aves y las ovejas, está lleno de interés. El discurso fue pronunciado en Alejandría a coms. del s. II p.C. No puedo copiar todo el texto, pero he aquí lo más esencial: «Así que, mientras vivió Orfeo, le seguían por todas partes, escuchándole a la vez que pastaban (νεμόμενα), pues él pasaba la mayor parte del tiempo en los montes y por los sotos». R. Eisler, que ve aquí descrito a Orfeo como pastor y basa principalmente en todo el pasaje de Dión Crisóstomo la suposición de antiguas representaciones de Orfeo con aves y ovejas solamente, no lo aprovecha para probar, con la fuerza que era de esperar en él, que el Maestro - Pastor del hipogeo de los Aurelios sea Orfeo. De hecho, habla muy brevemente de la figura y más bien como «Buen Pastor», aunque no sin indicar que el modelo es Orfeo<sup>48</sup>. Como el mismo Eisler anota (p. 65, n. 5), S. Reinach había expresado, poco antes, su vacilación al interpretar la escena: «Orphée ou berger (?)»<sup>49</sup>.

Nos queda la consideración de Orfeo como βουκόλος. El término aparece dos veces en los *Himnos órficos*, colección de himnos litúrgicos, atribuidos a Orfeo y compuestos probablemente en Asia Menor entre los ss. II-IV p.C.<sup>50</sup>; himno 1, v. 10 e himno 31, v. 7. Frente a autores, como Dieterich, que piensan que el «boyero» es el oficiante de los cultos (místicos) para los que la colección de himnos pudo ser escrita, E. Maass sostiene que es Orfeo mismo<sup>51</sup>. Al comienzo de sus eruditas y agudas pruebas, Maass afirma que no fueron los obispos cristianos los primeros en llamarse «pastores de la comunidad», que también los fundadores de ritos sagrados y los correspondientes rectores de las sociedades religiosas de Grecia se llamaban así, y no sólo en época tardía. «Como Cristo, también Orfeo se siente pastor de sus

48 O. c., p. 64. También p. 17, n. 2.

49 *Répertoire de peintures grecques et romaines* (Paris 1922), p. 201, fig. 3.

50 Véase la edic. crít. de G. Quandt, *Orphéi hymni*, 2.ª ed. (Berlin 1955).

51 *Orpheus. Untersuchungen...* (München 1895, reprod. Aalen (1974) 180-4.

fieles»<sup>52</sup>. Sin duda, Maass habría pensado en Orfeo, de haber llegado a conocer la pintura del hipogeo de los Aurelios. La objeción fundamental sería que el Orfeo del arte paleocristiano «no es el doctor del orfismo, el profeta de la inmortalidad y el monoteísmo»<sup>53</sup>. Sólo podría salvarse tal objeción si esa pintura no fuera realmente cristiana. Pero casi todo parece indicar que lo es y que, por tanto, el Maestro - Pastor es Cristo. Los textos cristianos no lo prueban, pero lo ilustran. En realidad, todo cuanto hemos expuesto parece confirmarlo. Los arqueólogos, uno tras otro, desde el descubrimiento de la pintura, acuden al Epitafio de Abercio, del que hemos transcrito arriba las expresiones más pertinentes. Y lo mismo a los textos de Clemente de Alejandría, particularmente luminosos, sobre todo algunos del *Pedagogo*, como éste (I, 84, 1-3): «Podemos, si queréis, comprender la excelsa sabiduría del santísimo Pastor (παναγίου ποιμένος) y Pedagogo, Palabra todopoderosa del Padre, cuando habla figuradamente, llamándose a sí mismo pastor (ποιμένα) de las ovejas. Es también Pedagogo de infantes. Dice, pues, por Ezequiel...: Yo vendaré lo que está cojo y curaré lo doliente y recogeré lo descarriado y los llevaré a pacer (βόσκησω) a mi santo monte. Así son las promesas de un buen pastor (ἀγαθοῦ ποιμένος). Apacientanos (βόσκησον) como ovejas, que somos niños pequeños. Sí, Señor, llénanos de tu pasto, la justicia. Sí, Pedagogo, pastoréanos (ποιμανον) hacia tu monte santo, hacia la Iglesia que se eleva por encima de las nubes, que toca los cielos». En el *Διδάσκαλος*, si es que Clemente pensaba escribirlo, para completar su trilogía, hubiéramos encontrado más abundantes elogios de la enseñanza del Maestro, que ahora, como Pedagogo, no tiene función de enseñar, aunque es el mismo Logos el que es también Maestro (*Paed.* I, 2, 1).

Los escritos de Clemente son unos treinta años anteriores a la pintura del hipogeo de los Aurelios. Hay quien pien-

52 O. c., p. 180. Hay que tener en cuenta que el autor veía en Orfeo un dios (cap. II: «Orpheus ein griechischer Gott»), un dios en el que Grecia «había presentado a Cristo», según piensa él que creían ciertos círculos cristianos. Y los demás, por de pronto, «tomaron la hermosa creación artística del Buen Pastor, que apacienta sus corderos, y la traspasaron sencillamente a Cristo» (p. 172).

53 A. Boulanger, *Orphée, rapports de l'orphisme et du christianisme* (Paris 1925) 163.

sa que la figura de Cristo Maestro «es, muy probablemente, de origen alejandrino, porque, fuera de ese ambiente, se aplica a Cristo relativamente poco el término διδάσκαλος, para representarle como un maestro helenístico»<sup>54</sup>. Prescindiendo de si esta razón es válida y exacta (habría que tener en cuenta también los textos latinos, como el *perfectus magister* de Tertuliano, *Apol.* 45<sup>55</sup>, así como el cosmopolitismo de la capital del Imperio en aquel tiempo), la hipótesis es verosímil y muy sugestiva, entre otras cosas porque aclara aún más la relación de nuestra pintura con los escritos de Clemente de Alejandría. Incluso el ambiente bucólico de muchas representaciones del Buen Pastor puede tener origen en el paisajismo idílico de Alejandría, ese paisajismo con colinas y plantas y rebaños pastando, que forma también el cuadro en el que el Maestro Pastor del hipogeo de los Aurelios apacienta y enseña.

ENRIQUE R. PANYAGUA

54 *Atlas de l'ant. chrét.*, p. 45.

55 Cit. y comentado, junto a otros pasajes, por Kollwitz, o. c., p. 18.